

Una mirada psicoanalítica en la comprensión de los aspectos socioculturales que afectan a la mujer y que se interponen en la pareja, en la familia y en el encuentro con el otro

Dolores Montilla Bravo

Quisiera empezar con una frase de Freud de 1914 en *Introducción al Narcisismo*, en la que dice : “*comenzamos a amar para no morir...*”. Esta necesidad que comienza en lo biológico, apoya al psiquismo en la búsqueda de otro, ése otro que nos ayudará o no, para integrarnos emocionalmente y como personas. Ante las ausencias y frustraciones naturales del desarrollo, necesitamos crear un “doble interno”, una forma de reverie intrapsíquico que facilitará nuestros momentos difíciles y de soledad. Sin embargo, cuando este doble interno no es capaz de ponerse a prueba con la realidad, se queda en medio de la relación con el *otro*, de manera que no permite el encuentro y la relación real con el *otro*, y es ahí, *atrapados* en el narcisismo, cuando el alma empieza a morir.

De acuerdo con Bollas internalizar progenitores que sean “*generativos*”, es decir, en los que exista un juego combinatorio de pluralidad, modalidad de perspectiva, como un Eros familiar versus el pensamiento rígido, va a desarrollar procesos internos que busquen lo novedoso para impulsar el crecimiento personal.

Pero qué sucede cuando estos progenitores están insertos en una sociedad, pos-política y liberalmente permisiva como la de hoy, en la que no hay un nuevo orden simbólico que guíe el comportamiento social y en la que observamos el deseo de encontrar un agente que de estructura a nuestras caóticas vidas sociales.

Autores como Bauman (2004), Beck (2002), Zizek (2000) hacen un análisis profundo de la sociedad contemporánea permitiendo abordar el tema de los individuos, de las parejas y familias desde una perspectiva sociológica-psicológica-económica-política. Sostienen que actualmente coexisten un gran número de formas familiares y extra familiares de convivencia. Es característico que muchas de ellas sean integradas como diferentes etapas en la vida, refiriéndose con ello a la vida single, a la

convivencia prematrimonial, a los poliamorosos y a las paternidades con uno o dos divorcios de por medio. Pero esta diferenciación y pluralización de las formas de vida como consecuencia de los procesos naturales de la modernización es vivida y atacada por muchos como una amenaza a los valores culturales tradicionales. A muchos el abandono del matrimonio y la familia les parece un individualismo exacerbado contra el que hay que actuar política e institucionalmente mediante las políticas adecuadas que ayuden a proteger a la familia. Con esto se refieren especialmente a las mujeres que buscan conquistar una vida propia más allá del rol asignado en el trabajo domestico, sus esfuerzos privados y políticos chocan con miedos, escepticismo y rechazo.

Las nuevas discrepancias entre las expectativas de igualdad generadas sistemáticamente para las mujeres y la realidad de la desigualdad en el trabajo, y la familia, se trasladan al ámbito privado dentro y fuera de ésta. No es difícil observar como esto favorece los conflictos de relación, que son inducidos desde afuera. Al final, las barreras del mercado laboral podrían estabilizar a la familia pequeña, pero solo en apariencia, pues se llenarían como ya sucede, los juzgados de lo familiar, los consultorios de consejeros matrimoniales, terapeutas de pareja y familia. Como contra exigencia, se plantea la igualdad de las mujeres en todos los ámbitos sociales. En las discusiones del feminismo, se suele vincular esta exigencia de igualdad a un cambio en el “mundo masculino del trabajo”. Se lucha por la seguridad económica, la determinación de la mujer, su influencia en la vida pública, pero también por aportar otras orientaciones, valores y formas de trato femeninas. Beck, analiza el término “igualdad” como *la realización para todos del mercado laboral*, haciendo ver que desde esa perspectiva, implícitamente se impulsa junto con la “igualdad” la *sociedad de singles completamente móviles*, es decir, que la figura fundamental de la modernidad *realizada* es la persona que vive sola. Vemos también como las exigencias del mercado laboral actual, pasan por alto las exigencias de la familia, del matrimonio, de la paternidad, de la relación de pareja, etc. De la misma manera, quien reclama la movilidad en el mercado laboral sin tomar en cuenta los asuntos privados, impulsa la disolución de la familia. Esta interpretación de la exigencia de la *igualdad*, hace crecer la espiral de la individualidad, afectando con más fuerza a las relaciones entre hombres y mujeres. La prueba de esto son las cifras crecientes de hogares unipersonales, de padres y madres solos en Alemania, Canadá y Norteamérica.

Pero para que la vida pueda llevarse en soledad, se necesitan normas que aseguren este tipo de vida frente a las amenazas enclavadas en ella. Es indispensable construir y cultivar una red de contactos para las ocasiones más diversas, lo que requiere de mucha disposición y tolerancia para llevar las cargas de los otros, sin embargo la intensificación de la red de amistades, es el placer que ofrece a cambio la vida single. Los detalles y las frivolidades escogidas de igual manera tienen sus encantos, aunque todo ello presupone una posición profesional lo más segura posible, tanto en ingresos como en experiencia social, que en consecuencia debe ser cultivada y confirmada. Así, el cosmos de la vida es pensado y equilibrado sobre el centro del yo, sobre sus vulnerabilidades, sus posibilidades, sus fortalezas y debilidades. *La vida se llena con la NO presencia del otro* y se defiende contra la soledad intentándolo todo: la pluralidad de relaciones, los hábitos de vivienda actual con espacios cada vez más reducidos, el control del plan temporal, etc. Vemos que las construcciones de la autonomía se convierten en las “rejillas de la soledad”. La “vida propia” ha de ser asegurada mejor, fortaleciendo los muros que la lesionan.

Esta forma de existencia “single”, conlleva la negación de los lazos sociales que disuelve también los presupuestos de una relación de pareja duradera. En consecuencia, parece que más que la igualdad de los sexos, no se encuentra la armonía de la igualdad de derechos, lo que en realidad se encuentra son situaciones contrapuestas y el aislamiento de caminos.

Quizás como parte del resultado de este malestar, es que ha surgido esta relativamente nueva tendencia mundial de amar, denominada “*los poliamorosos*” (Sol de Torreón, 2007; Sol de Puebla, 2012). Ellos se definen como personas capaces de tener más de una relación íntima, simultánea, amorosa y sexual. Sostienen que son relaciones duraderas con pleno consentimiento y conocimiento de todos los amores involucrados. Los dos ingredientes del concepto de poliamor son “más de uno y amor”, se espera que más de dos personas puedan en un mismo tiempo, estar relacionadas amorosamente e involucradas en sus vidas y cuidado mutuo. Este grupo, defiende su postura con numerosos estudios que demuestran que hay una crisis en la pareja conformada de manera tradicional, pues uno de cada dos matrimonios, termina en divorcio. Es evidente que esta práctica aparece como una evidencia de la crisis del modelo monógamo, del “amor exclusivo” y de las formas en que se ha enseñado a amar. ¿Realmente esto resuelve la soledad del modelo “single”, la frustración e incertidumbre ante la ruptura de los vínculos amorosos en los que ya se involucra a otra

generación, es decir a los hijos? Como sostiene Manrique (2001), el amor es una construcción imaginaria. Un conjunto de sentimientos ambivalentes, cambiantes, fragmentarios, que incluyen la pasión y el deseo sexual, pero que no están en contradicción por sí mismos con el desarrollo de una relación de pareja comprometida, estable y pasional.

Parece que la igualdad entre hombres y mujeres no puede alcanzarse fomentando la “libertad de elección” entre familia y trabajo. Solo cuando todo este tejido industrial del mercado laboral sea examinado y transformado en relación a los presupuestos de la familia y de la relación de pareja, se podrá alcanzar un tipo de igualdad que vaya más allá de los roles femenino y masculino, que permita el desarrollo de una relación de pareja comprometida, estable y pasional que pueda asumir en el seno de su relación, a otras personas que las enriquezcan (amigos, compañeros de trabajo, familiares, etc). De acuerdo con las ideas de Beck, sostengo que las nuevas formas de convivencia más allá de las asignaciones de un grupo determinado, tienen que encontrarlas y ponerlas a prueba los hombres y mujeres por sí mismos.

Para finalizar, quiero transcribir unas ideas que manifestó Rainer Maria Rilke en 1904 lleno de esperanza: *“La muchacha y la mujer, en su nuevo despliegue propio, serán sólo por poco tiempo imitadoras de las maneras (buenas y malas) masculinas y la repetición de las profesiones masculinas. Tras la inseguridad de tales tránsitos, se mostrará que las mujeres han pasado por la plenitud y el cambio de ese disfraz (a menudo ridículo) sólo para purificar su esencia más propia de las influencias desfiguradas del otro sexo... Esta humanidad de la mujer, mantenida en el sufrimiento y en la humillación, saldrá a la luz cuando la mujer haya borrado las convenciones de la sólo-feminidad en las transformaciones de su estado exterior; y los hombres (que aún no se han dado cuenta) se verán sorprendidos y apabullados por ello. Un día, del que al menos en los países nórdicos ya se ven signos fiables, la muchacha existirá, y también la mujer cuyo nombre ya no significará sólo un contraste con lo masculino, sino algo por sí mismo, algo que ya no hará pensar en complementos y límites, sino solo en vida y existencia: el ser humano femenino. Este progreso transformará a fondo la vivencia del amor; que ahora está llena de extravíos y hará de ella una relación que va de una persona a otra, ya no de un hombre a una mujer. Y este amor más humano (que se consumará de una manera infinitamente respetuosa y suave, y bien y claramente al enlazar y separar) se parecerá al amor que estamos preparando con lucha y con esfuerzo, al amor que consiste en que dos soledades se protejan la una a la otra, se acercan y se saludan”*.

Resumen

Freud en 1904 sostiene que “es necesario amar para no morir” y para no quedar atrapados en el narcisismo, donde el alma muere. Se mencionan diferentes autores como Bollas, Bauman, Beck y Žižek que describen las dificultades del encuentro con el “otro” como resultado de las dificultades que existen en estas sociedades pos-políticas, liberalmente permisivas y en la que no hay un orden simbólico que guíe el comportamiento, dejando sin brújula a muchos individuos. A partir de un análisis profundo de la sociedad contemporánea se aborda el tema de los individuos, de las parejas y familias desde una perspectiva sociológica-psicológica-económica-política.

Se describen las diferentes formas de convivencia familiares y extrafamiliares como los *singles*, *los poliamorosos*, *las familias uniparentales*, *convivencia prematrimonial*.

Palabras clave: Narcisismo; familias; parejas; singles; poliamorosos; sociedad contemporánea; igualdad de mercado laboral; igualdad mujeres/hombres; soledad; desencuentro; amar.

Bibliografía

- BAUMAN, Z. (2004) “Modernidad Líquida”. Ed. Fondo de Cultura Económica.
- BECK, U. (2002) “La Sociedad en Riesgo: Hacia una Nueva Modernidad”. Ed. Paidós.
- BION, W. (1996) “El Mellizo Imaginario”. En: Volviendo a Pensar. Ed. Lumen-Hormé.
- FREUD, S. (1914) “Introducción al Narcisismo”. Obras Completas. Ed. Amorrortu.
- MANRIQUE, R. (2001) “Conyugal y Extraconyugal, Nuevas Geografías Amorosas” Ed. Fundamentos. España
- Periódico Siglo de Torreón (2007)
- Periódico Sol de Puebla (2012)
- RILKE, RM. (1904) “Cartas a un Joven Poeta” . En: www.ciudadseva.com
- ZIZEK, S. (2000) “Globalización/Diversidad Cultural/ Psicoanálisis”. En: Tú Puedes: El Superego Posmoderno. LRB, Vol.21, No. 6